



MEJICO Y SUS REVOLUCIONES.

SEGUNDA PARTE.

TERCER PERIODO.

MEJICO EN LUCHA CON ESPAÑA PARA SUSTRAERSE
A SU DOMINACION.

LIBRO PRIMERO.

DESDE EL ROMPIEMIENTO DE LA REVOLUCION DE INDEPENDENCIA, HASTA
LA EJECUCION DE HIDALGO Y SUS COMPAÑEROS.

La revolucion que estalló en setiembre de 1810 ha sido tan necesaria para la consecucion de la independencia, como perniciosa y destructora del pais. Los errores que ella propagó, las personas que tomaron parte o la dirijieron, su larga duracion y los medios de que se echó mano para obtener el triunfo, todo ha contribuido a la destruccion de un pais que en tantos años, como desde entonces han pasado, no ha podido aun reponerse de las inmensas perdidas que sufrió. Como la fuerza de un go-

bierno establecido y los habitos de sumision y obediencia, fortificadas por centenares de años, no podian hacerse desaparecer sino oponiendo al *poder* el *numero*, era indispensable interesar en la revolucion a las clases populares, lo cual en Mejico no podia conseguirse por el simple anuncio de bienes remotos y poco conocidos, ni de ideas abstractas sobre la justicia, utilidad y necesidad de la independencia. De aqui es que fué indispensable halagar las preoccupaciones de la multitud y enardecer las pasiones populares, para obtener su cooperacion. La clase de los indígenas era muy numerosa en aquella epoca, y esto bastaba para que se solicitase hacerla del partido de la revolucion, y el modo de conseguirlo estaba muy a la vista para que a nadie pudiese oclitarse. Las atrocidades de la conquista y la destrucion del antiguo sultanismo de los aztecas, era o se reputaba una desgracia, y el principio de los males que pesaban sobre los Indios. Este suceso pues, al cual era debida la existencia de la colonia, se convirtió en un motivo de revolucion, y se quiso deducir de ella la justicia de la independencia de un pueblo, que nada tenia de comun con la nacion destruida ni con los derechos del antiguo sultan de Tenoxtitlan.

Una multitud de personas con creditos de entendidas pero ciertamente de muy poca instruccion, se empeñaron en resucitar cuantas fabulas sobre

grandeza, prosperidad e ilustracion habian contado de los antiguos Mejicanos, los que tenian interes en abultar el merito y las dificultades de su conquista. Todo esto se hallaba calculado con el objeto primario, del cual se pretendia hacer el ajente mas poderoso de la revolucion, a saber; del odio a los Espanoles, que desde el principio se apresuró a generalizar y convertir en un sentimiento popular. Este doble error, el capital de la revolucion, se radicó tan profundamente, que aun existe todavia en la generalidad de los Mejicanos, de modo que no se oye otra cosa en el vulgo de los que pasan por ilustrados, y en las producciones que se dan a luz por la prensa, que la *barbarie de la conquista, los trescientos años de esclavitud y cadenas del pueblo mejicano*, y otras frases semejantes que se repiten hasta el fastidio, con las que se mantiene el odio contra los Espanoles, la preocupacion de que siempre estan conspirando contra la independencia, y la de que esta no puede estar segura mientras existan en Mejico.

Como los curas y los frailes eran los principales agentes de la revolucion; y las masas, compuestas en su totalidad de gentes supersticiosas, eran los medios de accion, se procuró dar una especie de caracter religioso a lo que solo debia tenerlo politico, y se supuso que los Espanoles, *contaminados* por el contacto necesario en que se hallaban con los Fran-

ceses, eran *herejes* y trataban de establecer el *tolerantismo*. Desde entonces se sancionó la intolerancia por las preocupaciones populares, y este error político, que tanto ha retrasado la prosperidad pública, aun se halla consagrado por las leyes, a pesar de lo mucho que ha perdido en la opinión nacional. Se estableció también por principio que los Mejicanos, solo por el hecho de serlo, tenían el derecho y la habilidad necesaria para desempeñar todos los puestos públicos, y la facultad de apoderarse de todos los bienes de los Españoles, que se decían usurpados a sus *lejítimos dueños*, los naturales del país. De esta manera sufrió el ataque más formidable el derecho de propiedad que es la base de toda asociación política, y se estableció el error perniciosísimo de que los extranjeros no vienen sino a quitar a los Mejicanos lo que es *suyo*: error que aun subsiste en la masa del pueblo, que es el verdadero origen de la prohibición de ciertas importaciones o exportaciones, causa de los pocos progresos de la prosperidad pública, y que mantiene la aversión a los extranjeros, la cual se ha explicado no pocas veces en robos y asesinatos.

Los Españoles acomodados habían acostumbrado a sus hijos a seguir la carrera de pretendientes, y estos, despreciando la verdadera riqueza, que consiste en el trabajo, tenían por la suprema felicidad el vivir de un puesto o destino público que los mas

no lograban, pues los aspirantes de la peninsula, mas relacionados en la corte, ocupaban casi siempre los destinos principales de Mejico: el deseo pues de ocupar estos puestos, y el error de que se debe vivir de empleos, tomó gran vuelo desde entonces, y ha sido el orijen de la empleo-mania de Mejico, por la cual todos pretenden servir a una nacion, a la cual nadie quiere pertenecer, y de la creacion de tantas plazas y oficinas innecesarias a la administracion, pero indispensables para contentar a los que las pretenden.

Sin contar con otros de menos trascendencia, estos fueron los principales errores que creó o propagó la revolucion de 1840. Ya se ha dicho que las personas, bajo cuya direccion se fraguó, eran las menos a propósito para regularizarla y hacer que marchase de un modo ordenado. Ninguna entre ellas tenía el menor conocimiento ni practica de los negocios, de lo que es un gobierno, ni mucho menos del curso y resultados de una revolucion, cosa hasta entonces desconocida en el pais; el prestijio de muchos de ellos era ninguno, y en algunos pocos no se extendía mas allá del pueblo o ciudad en que residían: como casi todos eran desconocidos, su influjo era de una esfera limitadísima, y tal vez menor que su cortísimo prestijio. Aunque entre ellos había algunas personas que vivian con desaño, sus caudales no podian bastar ni aun para los

primeros pasos de la empresa , de aquí es que era necesario proporcionarselos a toda costa ; esto los obligó a valerse de los medios mas ruinosos , designando para fondos los caudales de los Espanoles, atacando de varios modos, pero siempre ruinosos, la propiedad particular, y atropellando las personas cuando se reusaban a dar lo que se les pedia, y ocultaban o en realidad no tenian las sumas que de ellos se exijian.

Todos estos errores profundamente arraigados, por ser diariamente inculcados, y tamañas vejaciones repetidas por diez años, en que la igualdad de las fuerzas perpetuó la lucha manteniendo el triunfo indeciso entre los partidos beligerantes, hicieron de la Nueva-España un campo de desolacion y un monton de ruinas, en que quedaron sepultados vencedores y vencidos, pero que produjo un cambio total en los hombres y las cosas. La monotonía de sitios y batallas, sorpresas y derrotas que todas se parecen unas a otras : las ejecuciones repetidas entre los prisioneros que se hacian por ambas partes : la sangre que se derramaba a torrentes, y la superficie toda del suelo mejicano convertida en un solo campo de batalla, que presentaba en todos sus puntos el aspecto de la desolacion mas completa, lo mismo que la muerte dada y recibida sin descanso ni intermission, hacen que la relacion de tantos desastres ofrezca inmensas dificultades

al que la escribe, y fatiga y disgusto a quien la lee.

En 1810 la Nueva-España se hallaba minada por todas partes, y cubierta de combustibles que no necesitaban sino la chispa mas ligera para encenderse y causar una conflagracion general. Estas disposiciones eran sin embargo absolutamente desconocidas hasta el grado de que, asi las autoridades españolas como los jefes de la revolucion, quedaron pasmados cuando vieron la rapidez con que se propagaba el incendio por todos los puntos del territorio : los unos temian y los otros contaban con elementos para un sacudimiento ; pero ni unos ni otros pudieron presumir fuesen tales, cuando hizo ver la experienzia. Frustrada la conjuracion de Valladolid en 1809, algunos de los comprendidos en ella pudieron sustraerse a la vigilancia del gobierno, logrando evitar se supiese su complicidad. Uno de estos fué el doctor D. Manuel Herraiga, hombre emprendedor, y que asi por su familia y creditos de ilustrado, como por haber sido capitular de la iglesia de Valladolid, puesto muy importante en aquella epoca, se hallaba bien relacionado para poder emprender algo a favor de la independencia : este eclesiastico entró pues en combinacion con el cura del pueblo de Dolores, D. Miguel Hidalgo, el cual por su parte hizo que se adiriese a sus proyectos el capitán D. Ignacio Allende, vecino de la villa de San Miguel y ofi-

cial que mandaba una compañía del rejimiento provincial de la Reina.

El cura Hidalgo era hombre de una edad avanzada, pero de constitución robusta, había hecho sus estudios en Valladolid de Méjico con grandes créditos de famoso escolástico. El deseo que lo devoraba de hacer ruido en el mundo le hizo sacudir, mas por espíritu de novedad que por un verdadero convencimiento, algunas de las preocupaciones dominantes en su país y propias de su estado, así es que leía y tenía algunas obras literarias y políticas prohibidas severamente por la Inquisición y desconocidas para el común de los Méjicanos. Esta libertad lo hizo entrar en relaciones íntimas con el obispo Queipo y el intendente Riaño, que eran de las mismas ideas, y por sola esta razón buscaban naturalmente el trato de personas que las tuvieren, aunque no fuesen por otra parte de un mérito superior, el de Hidalgo era muy mediano, como lo demostró después la experiencia por toda la serie de sus operaciones. En efecto este hombre ni era de talentos profundos para combinar un plan de operaciones, adaptando los medios al fin que se proponía, ni tenía un juicio sólido y recto para pesar los hombres y las cosas, ni un corazón generoso para perdonar los errores y preocupaciones de los que debían auxiliarlo en su empresa o estaban destinados a contrariarla: ligero hasta lo sumo, se

abandonó enteramente a lo que diesen de si las circunstancias, sin estender su vista ni sus designios mas allá de lo que tenia de hacer el dia siguiente; jamas se tomó el trabajo, y acaso ni aun lo reputó necesario, de calcular el resultado de sus operaciones, ni estableció regla ninguna fija que las sistemase.

Allende era de un caracter enteramente opuesto a Hidalgo: no tenia la reputacion de este ni sus relaciones, su educacion habia sido descuidada, y se ignora cuales fuesen sus talentos y disposiciones mentales; pero su resolucion era capaz de las mayores empresas: su perseverancia ora inalterable en llevar a efecto lo resuelto, sin que nada pudiese distraerlo de lo que habia emprendido: incansable en el trabajo, jamas lo arredraron los obstaculos ni resistencias, y lograba vencerlo todo su actividad y firmeza; siempre en movimiento y ocupado de sus designios que jamas perdia de vista, no daba paso ninguno que no se dirijiese a lograrlos: valiente hasta el grado de temerario se esponia a todos los riesgos, no solo los de la campana, los menos difficiles de arrostrar, sino los de declarar su opinion y modo de pensar tal vez hasta con indiscrecion. No se le acusa de vengativo, cruel o sanguinario, ni puede serlo un hombre que, puesto al frente de una empresa tan grande, se ocupa de ella como debe, pues no tienen cabida en el las pequeñeces de estos vicios vergonzosos.

abandonó enteramente a lo que diesen de sí las circunstancias, sin estender su vista ni sus designios mas allá de lo que tenía de hacer el dia siguiente; jamas se tomó el trabajo, y acaso ni aun lo reputó necesario, de calcular el resultado de sus operaciones, ni estableció regla ninguna fija que las sistemase.

Allende era de un carácter enteramente opuesto a Hidalgo: no tenía la reputación de este ni sus relaciones, su educación había sido descuidada, y se ignora cuáles fuesen sus talentos y disposiciones mentales; pero su resolución era capaz de las mayores empresas: su perseverancia ora inalterable en llevar a efecto lo resuelto, sin que nada pudiese distraerlo de lo que había emprendido: incansable en el trabajo, jamas lo arredraron los obstáculos ni resistencias, y lograba vencerlo todo su actividad y firmeza; siempre en movimiento y ocupado de sus designios que jamas perdía de vista, no daba paso ninguno que no se dirijiese a lograrlos: valiente hasta el grado de temerario se esponía a todos los riesgos, no solo los de la campaña, los menos difíciles de arrostrar, sino los de declarar su opinión y modo de pensar tal vez hasta con indiscreción. No se le acusa de vengativo, cruel o sanguinario, ni puede serlo un hombre que, puesto al frente de una empresa tan grande, se ocupa de ella como debe, pues no tienen cabida en el las pequeñeces de estos vicios vergonzosos.

Estas tres personas fueron las principales que con la cooperacion de otras tomaron a su cargo el hacer la independencia de Mejico, y es muy probable que todas o alguna de ellas hablaron con los agentes de José Bonaparte directamente, o fueron a lo menos influidos por ellos, pues asi lo indica la coincidencia muy notable de los motivos que se alegaron para el pronunciamiento, con el contenido de las instrucciones dadas al agente general del nuevo rey de España, residente en Baltimore, y mas que todo la absoluta uniformidad entre el grito dado en Mejico de *viva la Religion catolica apostolica romana, y muera el mal gobierno*, con el que para el efecto se proponia en las mismas instrucciones, concebido y explicado precisamente en los mismos terminos*.

*El siguiente documento ha sido publicado en España en agosto de 1810, y por su simple lectura se advierte desde luego que quien lo redactó conocía muy a fondo el estado social de las colonias españolas, de las pasiones políticas dominantes en ellas, y de los medios de ponerlas en combustión. Estos son precisamente los mismos que han impulsado los primeros movimientos, y aun han contribuido en parte a la total independencia de la América española después de diez años de lucha, a pesar de los immensos cambios que la civilización había ya producido en aquellos pueblos en 1820.

Copia de las instrucciones dadas por el ministerio de José Napoleón a su encargado agente principal en Baltimore M. Desmolard, y a los demás que para ejecutar las ordenes del referido ministerio han ido a las Américas Españolas con el objeto de ponerlas en revolución.

El objeto que estos agentes deben proponerse por ahora no es otro que

Sea de esto lo que fuere, desde febrero de 1810 el doctor Hurrion se puso de acuerdo con Hidalgo y Allende, y extendió un plan que abrazaba dos partes, la primera contenía los medios de realizar la independencia, y la segunda lo que debería hacerse después de verificada. Por la primera se debían crear en las principales poblaciones otras tantas juntas, que bajo el mas riguroso secreto sobre el fin que se proponían, propagasen el disgusto con el gobierno de España y los Españoles, inculcando sobre todo los agravios recibidos en los últimos años, la ninguna esperanza que había de que la metrópoli triunfase del poder colosal de Bonaparte, y el riesgo que en consecuencia corria la Nueva-Es-

pana y persuadir a los criollos de America que S. M. I. y R. solo intentan dar libertad a un pueblo esclavizado por tantos años, sin esperar otra correspondencia por tan gran beneficio, que la amistad de aquellos naturales y el comercio en los puertos de ambas Americas, y hacer á esas independientes de Europa. S. M. les ofrece todo el auxilio que fuere necesario, especialmente tropas, y repuestos militares, habiendo ya concertado con casas fuertes de los Estados Unidos de la America del norte el que les provean de estos objetos. Los comisarios o agentes en jefe, como que deben conocer los distritos a que se hallan destinados, igualmente que el carácter de sus habitantes, no hallaran dificultad en escoger personas a propósito, y en darles las instrucciones necesarias para persuadir al pueblo y manifestarle las ventajas que sacará de sacudir el yugo español. Llamaran su atención a las grandes sumas que quedaran circulando en America si se suspenden las abundantes remesas que se hacen continuamente a España. Que el comercio se aumentará, y sus puertos se abrirán a todas las naciones extranjeras. Insistirán en las ventajas que sacaran de la libertad de la agricultura y del cultivo de todos los objetos que tiene prohibido el gobierno español; v. g. azafranes, cañamo, lino, olivares, vi-

Sea de esto lo que fuere, desde febrero de 1810 el doctor Iturriaga se puso de acuerdo con Hidalgo y Allende, y estendió un plan que abrazaba dos partes, la primera contenía los medios de realizar la independencia, y la segunda lo que debería hacerse después de verificada. Por la primera se debían crear en las principales poblaciones otras tantas juntas, que bajo el mas riguroso secreto sobre el fin que se proponían, propagasen el disgusto con el gobierno de España y los Españoles, inculcando sobre todo los agravios recibidos en los últimos años, la ninguna esperanza que había de que la metrópoli triunfase del poder colosal de Bonaparte, y el riesgo que en consecuencia corría la Nueva-Es-

manifestar y persuadir a los criollos de America que S. M. I. y R. solo intentan dar libertad a un pueblo esclavizado por tantos años, sin esperar otra correspondencia por tan gran beneficio, que la amistad de aquellos naturales y el comercio en los puertos de ambas Americas, y hacer á estas independientes de Europa. S. M. les ofrece todo el auxilio que fuere necesario, especialmente tropas, y repues'os militares, habiendo ya concertado con casas fuertes de los Estados Unidos de la America del norte el que les provean de estos objetos. Los comisarios o ajentes en jefe, como que deben conocer los distritos a que se hallan destinados, igualmente que el carácter de sus habitantes, no hallaran dificultad en escoger personas a propósito, y en darles las instrucciones necesarias para persuadir al pueblo y manifestarle las ventajas que sacará de sacudir el yugo español. Llamaran su atención a las grandes sumas que quedaran circulando en America si se suspenden las abundantes remesas que se hacen continuamente a España. Que el comercio se aumentará, y sus puertos se abrirán a todas las naciones extranjeras. Insistirán en las ventajas que sacarán de la libertad de la agricultura y del cultivo de todos los objetos que tiene prohibido el gobierno español; v. g. azafrares, cañamo, lino, olivares, vi-

paña de quedar sometida a este con perjuicio de la pureza de su religion. Estas juntas debian declararse tambien con aquellas personas de que tuvieran una absoluta confianza, y que por otra parte, en razon de su posicion social pudiesen influir con ventaja en el buen exito de la empresa. Los Espanoles en lo general debian ser vistos con desconfianza, por lo mismo se encargaba que sin mucha seguridad no se contase con ellos, debiendo en todos casos ocultarseles la conjuracion, y valerse de ellos solamente como ajentes secundarios. Estas juntas, luego que se alzase el pendon de la independencia en el punto que se tuviese por oportuno, debian hacer lo mismo, cada una de ellas en sus respectivas poblaciones,

ñas, etc. El beneficio que les resultara del establecimiento de fabricas de todas clases : la gran satisfaccion y ventajas de abolir los monopolios de tabaco , polvora, papel sellado, etc.

Para lograr esto con facilidad , supuesto que la mayor parte de aquellas gentes son barbaras , los ajentes deberan tratar con empeño de hacerse amigos de los gobernadores, intendentes, curas y prelados. No perdonaran gastos ni medio alguno de ganarles la voluntad y especialmente a los eclesiasticos, a los que deberan convencer a que muevan y persuadan a los penitentes en el confesonario que necesitan un gobierno independiente , y que no deben perder la ocasion oportuna que se les presenta, y que el emperador Napoleon les ofrece ; haciendo creer al mismo tiempo al pueblo que Napoleon ha sido mandado por Dios para castigar el orgullo y tirania de los monarcas, y que es pecado mortal imperdonable el resistir a la voluntad de Dios.

En todas ocasiones les recordaran la opresion que sufren por parte de los Espanoles , el modo vil con que los tratan , y la humillacion a que se hallan espuestos. Tambien pintaran circunstancialmente a los Indios las crueidades que los Espanoles cometieron en la conquista , y las indi-

deponiendo en el acto las autoridades que opusiesen resistencia, y apoderandose de los Españoles ricos de quienes se temiese fundamentalmente lo mismo, aplicando sus bienes a los gastos de la empresa. Obtenido el triunfo, los Españoles todos debian ser espulsados del pais y privados de sus caudales que se destinaban a las cajas publicas : el gobierno debia encargarse a una junta compuesta de los representantes de las provincias que lo desempeñarian a nombre de Fernando VII ; y las relaciones de sumision y obediencia a la España debian quedar enteramente disueltas, manteniendose en el grado que se tuviese por oportuno e indicasen las circunstancias las de fraternidad y armonia.

gnidades a que se propasaron con sus lejítimos soberanos, destronandolos, quitandoles la vida, o haciendoles esclavos. Pintaran a los criollos los actos de *injusticia que sufren diariamente cuando pretenden empleos*, los cuales dan los vireyes y gobernadores a los que les adulan o les pagan mejor, eschuyendo a los que tienen merito. Fijaran la atencion del pueblo sobre el gran numero de naturales y gentes de merito, comparandolos con los *empleados civiles y eclesiasticos españoles*, con lo que les haran palpables los agravios que sufren, y podran hacer un paralelo entre los talentos y meritos de los criollos y los de los empleados europeos. Les pondran ante los ojos la diferencia que hay entre los Estados Unidos y la America española, los bienes que disfrutan aquellos, sus progresos en el comercio, agricultura y navegacion, y el placer que es vivir libres del yngre europeo, y estar dependiente solo de un gobierno patriotico y electivo. Les asegurarán que si la America llega a libertarse de España será la lejisladora de Europa.

Todos los agentes, así los principales como los subordinados, deben especificar los nombres de los que se declaran amigos y partidarios de la libertad; y los agentes subalternos deben remitir estas listas a sus pri-

Hidalgo, con su acostumbrada lijereza, sin ocuparse mucho de los pormenores del plan, lo adoptó sin discusion ni mayor examen, y Allende, que no creia pertenecerle la parte dispositiva, se encargó de su ejecucion. Al efecto partió para Mejico, despues a Puebla, y recorrió otros lugares de la Republica, poniendose en todos ellos de acuerdo con los abogados, clérigos y frailes de mediana clase, y una u otra persona de rango superior, sobre el plan de operaciones. Esta comision la desempeñó con tino, acierto y actividad, pues a pesar de que el proyecto fué comunicado a un numero considerable de personas, quedó sepultado en el mas profundo secreto, de modo que no llegó a noticia del gobier-

pales, quienes informaran de ellas al enviado en los Estados Unidos para su intelijencia, y para que se pueda premiar a todos segun sea justo.

Los ajentes se abstendran de declarar contra la Inquisicion y la Iglesia, y mas bien deberan insistir en sus conversaciones en la necesidad de aquel santo tribunal y en la utilidad del clero. En las banderas insurgentes se pondrá este mote: *Viva la religion catolica apostolica y romana, y muera el mal gobierno.*

Ademas deberan hacer entender a los Indios, cuan felices seran cuando vuelvan a ser de nuevo dueños de su pais, y se vean libres de pagar un tributo tiranico a un monarca extranjero. Y ultimamente diran al pueblo que aquel monarca ya no existe gobernando, sino que se halla en poder del restaurador de la libertad y legislador universal Napoleon. En una palabra, los ajentes manifestaran a los pueblos, por todos los medios posibles, la utilidad que les resultará del gobierno de que se trata.

Estando la revolucion preparada de este modo y ganados todos los miembros principales que han de tomar parte en ella, en cada una de las ciudades y provincias, el gefey los ajentes subordinados aceleraran la in-

no ni nadie hizo traicion a las que se lo habian confiado. Hidalgo por su parte estendio tambien el plan cuanto pudo en las provincias de Valladolid, Guanajuato y Queretaro, especialmente entre el clero; y en conformidad con el se crearon varias juntas, en las principales poblaciones, que trabajaron eficazmente en promover todo lo conducente a preparar los animos para escitar la animosidad contra el gobierno y los Espanoles. Cuando Allende volvio a San Miguel el Grande por fines de julio, esta villa se constituyó el centro y foco de la revolucion, y de ella empezaron a salir desde principios de agosto varios agentes de la clase muy inferior, encargados de la seduccion de la tropa, especialmente la que com-

surreccioen, y daran pronto avisos a los otros agentes inferiores para que se ejecute en los diversos puntos, en un mismo dia y hora, lo que facilitara mucho la empresa.

El primer punto que debe tratarse es ver como se han de detener las remesas de dinero a la peninsula, lo que facilmente puede lograrse teniendo buenos agentes en Veracruz, y otros puertos del continente; pero especialmente en Veracruz donde se admitiran todos los navios que lleguen de Europa, y sus oficiales y tripulacion seran puestos inmediatamente en arresto en las fortalezas hasta que vaya todo bien, y la revolucion esté adelantada.

Se encarga ademas a los agentes principales que den orden a sus subalternos de remitirles frecuentes noticias de los progresos de la revolucion, y los agentes principales comunicaran con el enviado que está en los Estados Unidos, por los conductos que se le diran. Para esto será conveniente que tengan listos medios de comunicacion por tierra con los puntos de la costa que parezcan convenientes, y en que debe haber siempre buques dispuestos para lo que pueda ocurrir. (Firmado.)—Al Enviado Desmolard.

ponia la guarnicion de Guanajuato, punto que por su importancia politica y militar se pensaba ocupar de preferencia.

Tomadas las medidas que se creyeron necesarias, o a lo menos las que fueron posibles en las circunstancias, se fijo el dia 4 de octubre para hacer el pronunciamiento en Queretaro, Guanajuato, San Miguel y otros lugares; pero todavia se ignora si debia corresponder en otras capitales de provincia. Todo se fiaba a la sorpresa que pudo, si el plan no hubiese sido descubierto, haber producido el efecto que se deseaba; pero lo fué por una de aquellas casualidades inesperadas que no pueden entrar en el calculo de los hombres. El doctor Iturriaga cayó

P. D. Para promover el objeto particular que ya sabeis, se estan preparando tres buques en Baltimore, otros cuatro frecuentan los varios puntos del continente que los agentes saben, y por ellos seguiran dando noticia de cuanto ocurra. Los puntos a que acuden especialmente son Nuevo-Santander, y Tampico en el reino de Mejico: la costa de Comayagua, y Trujillo en Goatemala: y los puertos del Perú, Cumana, Rio de la Hacha, etc. Cartagena, Santa-Fé, Caracas, y lo de la Costa Firme, á donde van frecuentemente los buques, bajo pretesto de contrabando.

Desmolard, segun avisos recientes que ha recibido de Mejico, cree que el numero de partidarios reunidos es inmenso, y todos de alta gerarquia. No duda que se ejecutará la insurreccion en aquel reino, que el exito del plan de Veracruz es absolutamente seguro, y este será el punto principal de toda la expedicion, y el por tanto, tiene pronto un conducto seguro para avisar a los de Nueva-Orleans donde estan dispuestos todos los auxilios necesarios; mas juzga que no se habran menester segun las seguridades de buen exito que le ha dado su partido, y segun la apatia de aquel gobierno que no tomará ninguna medida vigorosa cuando llegue

gravemente enfermo en Querétaro en los primeros días de setiembre, y su enfermedad hizo en muy poco tiempo tales progresos, que le fué necesario disponerse a morir y recibir los sacramentos; sea que el no tuviese la conciencia de sus doctrinas sobre la independencia, o que el confesor le hiciese depoñer la que había formado en unos momentos en que las preocupaciones y hábitos en que se había vivido obran con toda su fuerza, lo cierto es que para obtener la absolución que se le reusaba se resolvió a declarar la conspiración. Iturriaga murió, y el 44 de setiembre el correjidor de Querétaro D. Miguel Domínguez, asociado del comandante de la brigada D. Ignacio García Rebollo, procedieron a la prisión de los conjurados y al registro de sus casas y papeles, los que les ministraron en abundancia las pruebas que buscaban.

Los Españoles de Querétaro dieron cuenta inme-

la ocasión. También se ha asegurado el poderoso auxilio de los caciques indios, de los Teypan de San Juan y Santiago de Méjico, y de las provincias de Tlascala y Tepeaca que se hallan en el camino recto que va a Veracruz, por cuyo medio todas las remesas de dinero y correspondencia se cortaran enteramente. Igualmente tiene noticias muy favorables de California y no lo son menos las de Lima. Desmolard, segun los informes que ha recibido, cuenta con los principales oficiales del ejercito, especialmente de la guarnicion de Veracruz, y el destacamento del castillo de Perote que tendrá inmediatamente a su favor, y que es un punto que ofrece las mejores proporciones de cortar la correspondencia de Veracruz con lo demas del reino: finalmente se lisonjea del feliz exito de las proyectos ulteriores.

diatamente a Mejico, y D. Francisco Bustamante, uno de ellos, escribió al intendente de Guanajuato Riaño cuanto pasaba, designando los conjurados de aquella ciudad y los de Dolores y San Miguel para que como jefe de la provincia procediese a su arresto. La mujer de Dominguez que no tenía otras ideas de independencia que el odio a los Españoles, luego que supo se conspiraba contra ellos, se declaró por los conjurados y avisó por un correo particular a Hidalgo y Allende haber sido descubiertos, advirtiéndoles el gran riesgo que corrian. Se ignora si este paso fué dado con consentimiento de su esposo; pero los Españoles de Queretaro que llegaron a saberlo, dieron por supuesto que así sería, y el alcalde ordinario Ochoa arrestó al correjidor la noche del dia siguiente 13 de setiembre. Riaño, hombre circunspecto y que veía mas lejos que el comun de sus paisanos, no quiso proceder de лиero, temiendo apresurar por un procedimiento ruidoso un rompimiento, que una vez empezado no debería acabar sino por una separacion eterna; pero no pudo desentenderse de hacer algunas pesquisas, arrestando e interrogando a los sargentos que se le habían denunciado como complices y al tambor mayor Garrido. Todos ellos confesaron de plano la conjuracion con cuanto de ella sabian, y entonces ya no fué posible al intendente desentenderse de tomar providencias. Se dió pues la orden al justicia

de San Miguel para apoderarse de Allende y de Aldama que se hallaban en esta villa, y de pasar en seguida a Dolores donde se hallaban Hidalgo y Abasolo para sorprenderlos igualmente. Pero Allende, ademas del aviso que se le habia dado de Queretaro relativo al descubrimiento de la conspiracion, logró interceptar la orden expedida por Riaño para arrestarlo a el y a sus compañeros, con lo que de pronto pudo parar el golpe y ganar algunas horas para ponerse de acuerdo con sus compañeros en orden a lo que se debia hacer.

En efecto, a su actividad y resolucion se debió que la revolucion no fuese enteramente sofocada en su cuna, pues sin perder momento se dirijó a la entrada de la noche del 15 de setiembre al pueblo de Dolores, y comunicó a Hidalgo cuanto pasaba y el riesgo de que se hallaban amenazados si no se tomaba ejecutivamente algun partido. Este hombre recibió la noticia con la sangre fria que le era caracteristica, y sin dar la menor muestra de temor ni de sorpresa, dijo a Allende y a Abasolo que estaba tambien presente, que la situacion en que se hallaban no era para conferencias prolongadas sino para acciones decisivas, unicas capaces de salvarlos de pronto y de asegurar mas tarde el exito de la revolucion. La dificultad consistia en que en aquella hora que era la media noche y en aquel lugar, no habia medios ningunos de accion, ni fuerza alguna

con que contar y a la que poder seducir; pero Hidalgo insistió en que era necesario hacerlo y no salir del pueblo sin dejarlo ya conmovido y pronunciado contra el gobierno y los Españoles. Con diez hombres pues, de los cuales cinco eran forzados, se procedió a prender los Españoles del lugar, como medida preparatoria, y dado este paso, del que se salió sin dificultad, se convocó a son de campana a los Indios y demás clases del pueblo a quienes se anunció que la religión corría riesgo por parte del gobierno y los Españoles, que se conspiraba contra ella, y que era necesario salvarla a toda costa.

Tal llamamiento, hecho por un cura de reputación bien sentada entre sus feligreses supersticiosos, en todas circunstancias habría producido el efecto que se deseaba; pero este fué mucho mayor en aquellas, porque los ánimos habían recibido un impulso fuerte a la devoción en ciertos ejercicios espirituales, conocidos con el nombre de desagravios que se acostumbraban hacer en setiembre, en muchas parroquias de los pueblos de Mejico. Cuando oyeron pues a su cura las gentes sencillas de Dolores que la religión corría riesgo, no hubo uno que no estuviese pronto a caminar al martirio y auxiliar a su parroco en tan gloriosa cruzada destinada a destruir el gobierno y los hombres enemigos de su culto, y al romper el dia se hallaban todos en masa y a disposición de Hidalgo, dispuestos

a obedecer ciegamente cuanto quisiese prescribirles. Este no se descuidó en aprovechar su entusiasmo, y en aquella misma mañana salió para San Miguel, acompañado de cerca de cuatro mil hombres, después de haber dado las ordenes para que fuesen sorprendidos y arrestados los Españoles de los pueblos inmediatos, y prevenido que se les ocupasen sus bienes.

Aunque en la villa de San Miguel se hallaban los principales conjurados, ellos mismos ignoraban los sucesos de Dolores, que por ser obra del momento, habían podido verificarse sin su acuerdo y conocimiento, así es que la población entera y las autoridades quedaron completamente sorprendidas cuando supieron que se hallaban a sus puertas y en seguida vieron derramarse por las calles los elementos de aquella masa informe y desordenada gritando: *¡Viva Nuestra Señora de Guadalupe, muera el mal gobierno, mueran los gachupines!* Lejos de pensar nadie en la resistencia, todos procuraron refugiarse por lo pronto a sus casas, hasta imponerse al menos de lo que aquello quería decir, dejando por lo mismo el campo libre a los pronunciados que se apoderaron de la ciudad sin oposición ni obstáculo.

Esta ciudad, una de las más ricas y pobladas de la Nueva-España les proporcionó los recursos de que carecían: en ella se hallaba casi todo el rejimiento provincial de caballería de la reina y parte del

de infanteria de Celaya, que tomaron partido por la revolucion sin dificultad. Los pronunciados se apoderaron de todas las rentas reales que eran cuantiosas, y de los caudales de los Espanoles, que siendo muchos y ricos, ascendieron a muchos miles; sus dueños fueron arrestados y aun atropellados sin excepcion, pues hasta D. Domingo de Berrio, que como albacea del padre de Allende habia reparado el estado de quiebra en que habia quedado la casa, haciendo a la familia inmensos servicios y favores, corrio la suerte de los demas en sus bienes y persona. Asi se dió principio a las violaciones de la moral, tan comunes en las guerras civiles, por las que el furor de los partidos se sobrepone a los deberes de la gratitud y a las relaciones amistosas de familia, sin las cuales es imposible concebir ningun genero de sociedad. Sin embargo, por entonces no se derramó sangre, y es muy probable que no se hubiese hecho posteriormente, si los Espanoles no hubiesen sido los primeros en dar este funesto ejemplo que irritó los animos ya ulcerados, y provocó las represalias..

Apoderado de una poblacion tan notable, parecia natural que Hidalgo hiciese algun manifiesto, publicase algun plan, o de cualquier otro modo manifestase al publico que trataba de conmover, cuales eran sus designios y el fin u objeto que se proponia en sus operaciones; pero mal podria dar este paso

importante quien caminaba sin plan fijo ni determinado, a no ser que se tenga por tal el de generalizar en pocos dias una conflagracion general. En efecto, no parece haber sido otras las miras de este caudillo. Así es que el mismo no sabia ni lo que había de hacer al dia siguiente, y mucho menos se ocupaba de la clase de gobierno que debería establecerse despues del triunfo para rejir la nueva nacion. Muchas personas, deseosas de saber con lo que podria contarse y lo que tenian que esperar o temer, le hicieron varias preguntas para aclarar sus dudas sobre materia tan importante, pero la variedad de sus respuestas y la poca coerenzia que manifestaba en ellas, les dieron a conocer bien claramente la poca atencion que le habian merecido estos puntos de primera importancia en el orden politico que jamas debe perder de vista el que se pone al frente de una revolucion.

Semejante desconcierto y falta de plan disgustó a muchas personas que por su influjo y riqueza hubieran sido el apoyo mas poderoso de la revolucion, pero que temieron fundamentalmente perderlo todo en el desorden universal, y así es como se explica muy facilmente por que razon hombres, verdaderamente amantes de su patria, deseosos de la independencia y aun comprometidos en ella, no solo abandonaron la causa de Hidalgo, sino que aun tomaron las armas contra ella. Este jefe se cerró en